

EVANGELISMO MISIONERO

Tenesí Oriental, Norte de Georgia y Oeste de Carolina del Norte

Estimado amigo:

Otro año ha pasado a la eternidad, y mientras el frío viento invernal sopla desde el norte sobre nosotros, es un recordatorio de que es tiempo de preparar mi informe anual mostrando algo del trabajo realizado durante el año pasado y describir brevemente el vasto territorio y las necesidades que aún tenemos por delante.

Las oraciones e interés de nuestros amigos durante el año pasado, junto con las ofrendas recibidas de vez en cuando, han sido muy apreciadas y han sido una verdadera ayuda para nosotros que estamos en la primera línea de la batalla.

Hemos recibido y distribuido aproximadamente 97 Biblias y Nuevos Testamentos; el número más pequeño manejado en cualquier año desde que estamos en esta obra; tres cajas y un barril de ropa y algunos tratados.

Este año hemos dedicado atención parcialmente a nuevos campos, a la construcción de dos templos y al trabajo evangelístico. En los avivamientos hemos contado 245 profesiones definidas. Muchas solicitudes no pudimos atender.

Hemos organizado dos Escuelas Dominicales. Una tiene 124 alumnos y la otra alrededor de 40. Hemos organizado una nueva congregación con la perspectiva de tres más muy pronto.

La Escuela Misionera en Culberson, Carolina del Norte, continúa con 83 alumnos y perspectivas de crecimiento. La hermana Briggs, de Illinois, está enseñando este año y está realizando un excelente trabajo.

Nuestro trabajo, como he explicado frecuentemente, es entre los pobres que pueden contribuir poco a nuestro sustento; por lo tanto pasamos por muchas privaciones y ahora nos encontramos, a pesar de nuestros esfuerzos por economizar y los sacrificios hechos, un poco atrasados económicamente.

Dos de nuestros obreros, que dedican casi todo su tiempo a la obra, tienen hijos pequeños que aún no han podido vestir suficientemente para asistir a la Escuela Dominical este invierno.

Acabo de regresar de un viaje a las montañas que deseo describir brevemente.

Después de viajar hasta donde llegaba el tren, continuamos a pie. La primera parada fue en una pequeña casa de madera de aproximadamente 4 x 5 metros, de una sola habitación. Dentro había dos camas, estufa, mesa, sillas viejas, papas, un saco de alimento para vaca y la vaca en la puerta.

La puerta se cerraba con cadena como un establo; no tenía ventanas. Cerca había una choza abierta que también estaba habitada.

Había una reunión cerca, así que asistimos de noche y, después de predicar, varios se acercaron al altar y dos hicieron una brillante profesión de fe. Después del servicio, caminamos unos seis kilómetros en la oscuridad y, en un punto, perdí el equilibrio y caí en el lodo.

A la mañana siguiente, antes de levantarnos, los vecinos empezaron a llegar, al enterarse de nuestra llegada. Allí conseguimos un guía y retomamos nuestro viaje montaña arriba. Intentamos parar en una o dos casas en cada asentamiento.

La primera parada fue en una tienda de campaña, desgastada por el uso y el paso del tiempo. La familia, los cerdos, las gallinas y los patos parecían tener más o menos los mismos privilegios para ocupar la "casa de campaña". En este asentamiento, nos dijeron que la religión predominante era la "Bautista de Concha Dura".

Después de descender por un sendero, nos llevaron a una pequeña choza, muy abierta y apenas apta para una pocilga, con una vieja chimenea de piedra para cocinar y tres o cuatro asientos destartalados. A esto lo llamaban hogar. Allí vivían una viuda y su hija, que se había casado y tenía dos o tres hijos pequeños.

Nos enteramos de que nunca habían tenido una Biblia, que ningún pastor las había visitado en doce años y que nadie les había leído ningún pasaje

de la Biblia durante ese tiempo. Leímos, cantamos y oramos por ellas. Nos dijeron que había unas veinte familias en circunstancias similares en este asentamiento.

Alrededor del mediodía llegamos a otro asentamiento con unas veinticinco familias o más, casas similares a las descritas anteriormente. Parecían muy ansiosos por reunirse. Algunos habían estado orando para que Dios les enviara un pastor que les diera una reunión. Les prometimos una reunión pronto.

En el siguiente punto no tenían Biblias, y el hombre con el que hablamos dijo: «Aquí no piensan en esas cosas». Desde este lugar, recorrimos una larga distancia donde no vivía nadie, y solo un sendero estrecho que subía y cruzaba una gran montaña. A las 5:15 p. m. llegamos a «Eagle Gap», a 40 kilómetros de donde dejamos el ferrocarril.

Ya había anochecido cuando llegamos a un lugar donde podíamos pasar la noche. Pronto supimos que estábamos justo al comienzo de lo que se conoce como «El Infierno de Jeffrey». Se trata de una gran cuenca de unos 22 kilómetros de largo y 16 kilómetros de ancho, cubierta de grandes árboles.

La maleza es tan espesa que nadie puede atravesarla sin abrirse paso con un hacha. Es una guarida de osos, panteras, gatos monteses y jabalíes. Recibió su nombre de un hombre que dijo que la atravesaría o iría al infierno; nunca más se le volvió a ver.

Nos arrodillamos en el musgo del bosque y oramos, luego continuamos nuestra búsqueda de la humanidad perdida. Nos dijeron que a unos doce kilómetros más adelante hay un gran asentamiento prácticamente sin el evangelio. Para llegar a ellos debemos llevar Biblias a pie o a caballo casi 32 kilómetros a través del desierto.

Desde este punto, nos dirigimos al noroeste a otro asentamiento con condiciones similares, solo que tenían una escuela y una casa donde a veces se celebraban reuniones. Descubrimos una extensión de treinta kilómetros de territorio habitado más allá de este lugar sin ningún privilegio del evangelio: sin iglesias, sin predicación y probablemente sin Biblias.

Cuando me di cuenta de esto, me sentí profundamente afligido. Viajar por más de veinte condados y visitar los hogares más pobres me ha dado una visión amplia de la situación. La cosecha es realmente abundante.

Oré y lloré pensando en las multitudes que irían al infierno sin previo aviso. Debo hacer lo mejor que pueda; ningún sacrificio es demasiado grande para salvar una sola alma.

Se realiza mucho trabajo de rescate en las ciudades, pero hay un verdadero trabajo en los barrios marginales de estas montañas.

Hermano, hermana, ¿pueden ayudarnos? Con suficientes recursos y Biblias (los Testamentos en letra grande son especialmente útiles) podríamos llegar a muchos más lugares. Un fiel obrero hoy camina ochenta kilómetros para tener una reunión porque no tenemos dinero para el pasaje de tren.

Por favor, ayúdennos con Testamentos, ropa o recursos para alcanzar a estas personas perdidas. Por favor, no descuiden esto. Soy conocido en casi todos los estados y en Canadá como obrero misionero en estas montañas y puedo proporcionar referencias.

Febrero y marzo siguen siendo nuestros meses más difíciles. Dios recompensará sus oraciones y ayuda. Envíen copias de este informe a otros. Solicitamos las oraciones y la compasión de todos los cristianos.

Les aseguramos que estamos haciendo todo el esfuerzo que Dios nos ha dado para que cada contribución dé fruto eterno.

Confianto en que seguirán interesados en la obra, les dejo humildemente al servicio del Maestro.

A. J. TOMLINSON
Cleveland, Tennessee
31 de diciembre de 1907